



Esta historia comienza con una niña llamada Clara que decidió no solo ver las películas, sino aprender a mirirlas.

El presente cuento nace en el marco de la primera versión del Diplomado en Cine y Educación de FCEI de la Universidad de Chile por iniciativa de uno de los docentes participantes. Como Red de cine y educación Cero en Conducta hemos venido trabajando sistemáticamente en la inclusión del cine en la escuela, bajo la firme creencia en el poder transformador que este arte puede adquirir en la mirada de las y los estudiantes.

Este texto hecho por un profesor que conoce las vicisitudes del sistema escolar nos inspira, pues bajo su propia voluntad quiso poner en palabras lo aprendido, invitar a las y los docentes a explorar la potencia de conectar el cine y la escuela, y finalmente, alentar a las y los estudiantes a experimentar las posibilidades del cine como forma de observar, transformar y reaprender la imagen que tienen del mundo y de sí mismos.



Clara vivía en una casita en una ciudad muy pequeña cerca del mar.

Ella era una niña muy especial, le gustaba mucho, pero mucho, ver películas.



Cada tarde, después de hacer sus tareas de la escuela, Clara se sentaba frente a la pantalla y entraba a un mundo lleno de princesas, monstruos amigables, piratas y aventuras espaciales.



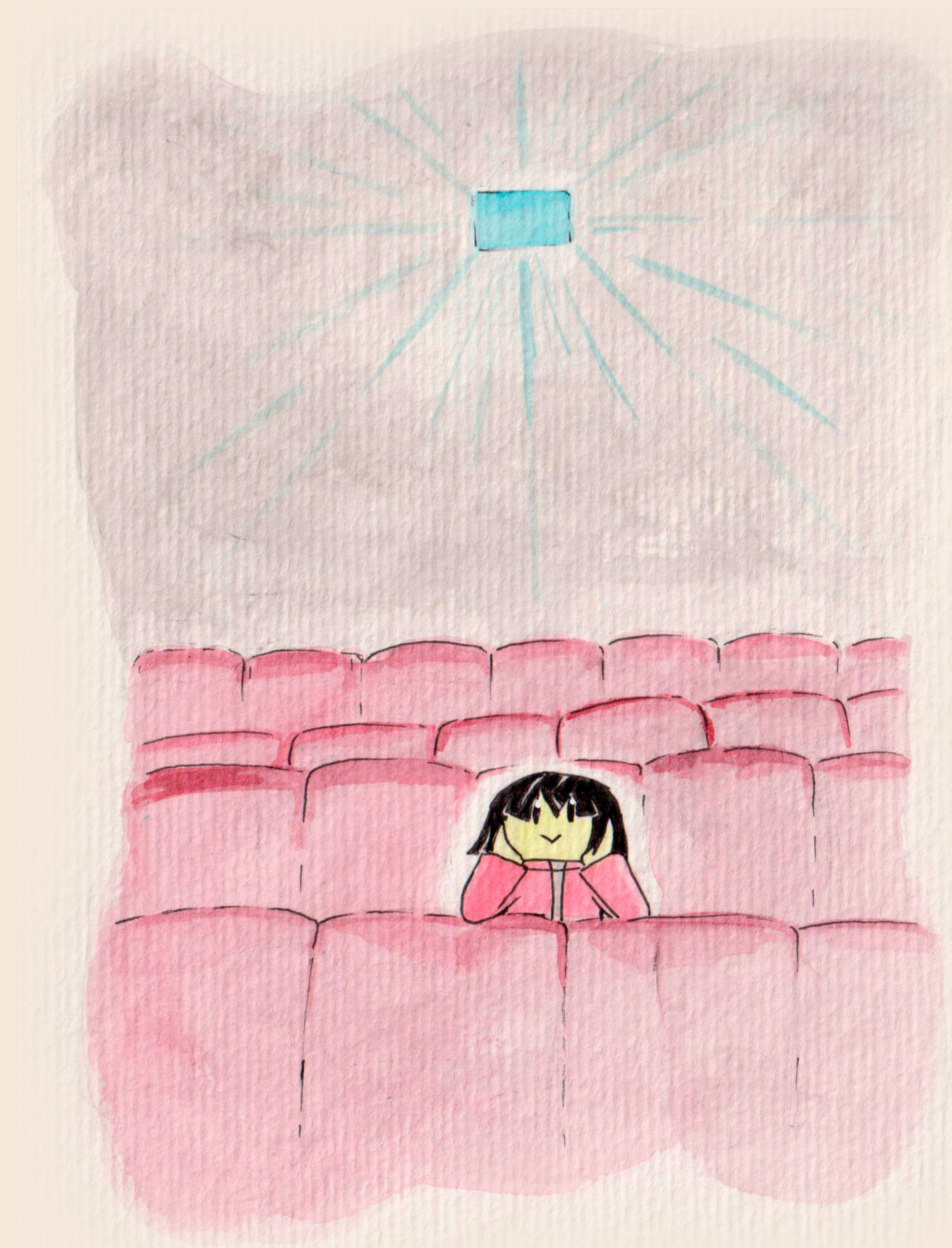
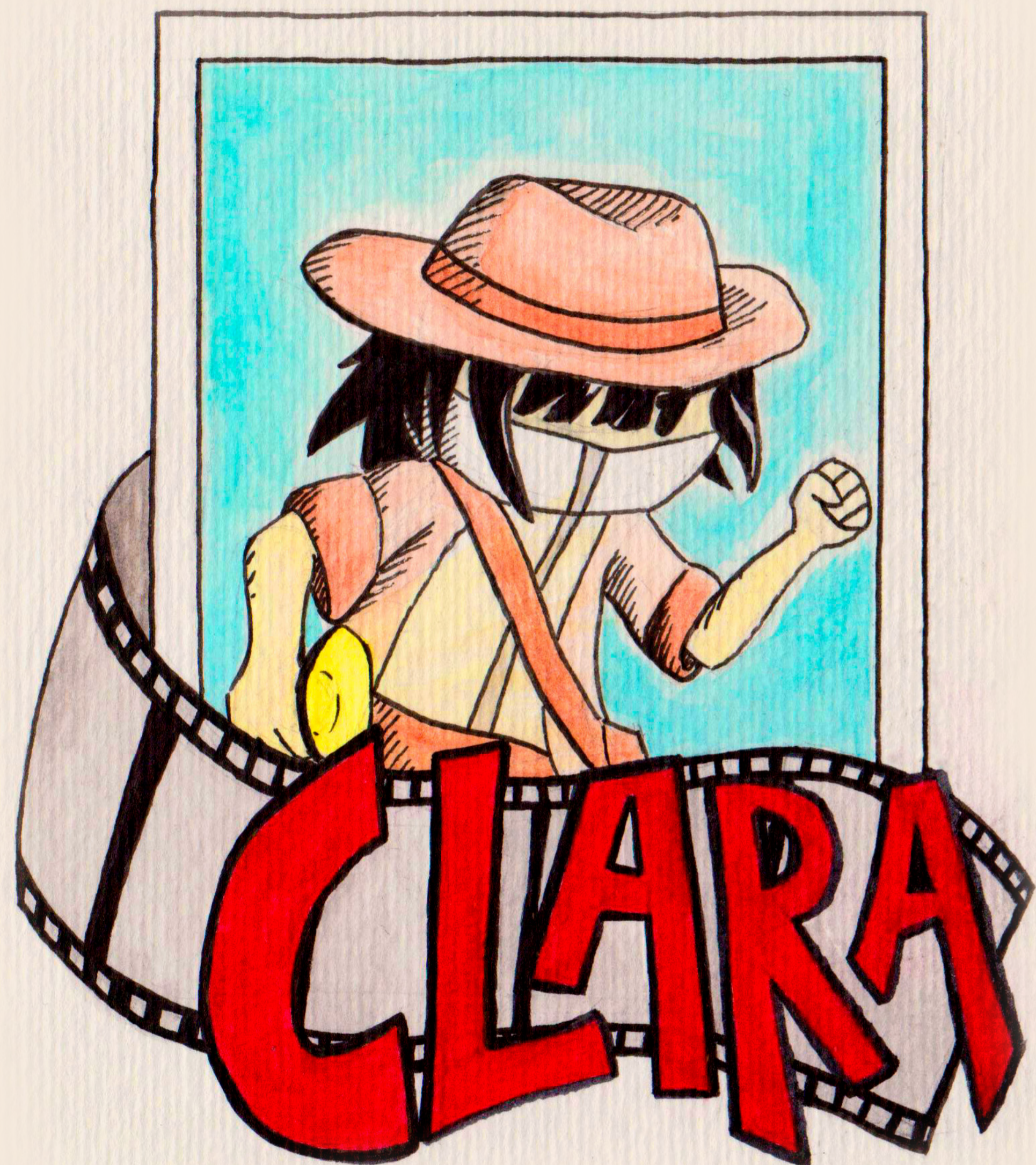
Clara adoraba todas esas historias, pero había algo que la inquietaba. Ella sabía que las películas tenían algo más que contar, algo que no se veía con los ojos, sino que se sentía con el corazón.

Así que un día, Clara decidió que iba a ser una detective de películas.



Empezó a anotar en un cuadernito todo lo que le llamaba la atención: las palabras que decían los personajes, los colores de los paisajes, las canciones que se escuchaban.

¡Clara se convirtió en una exploradora del cine!



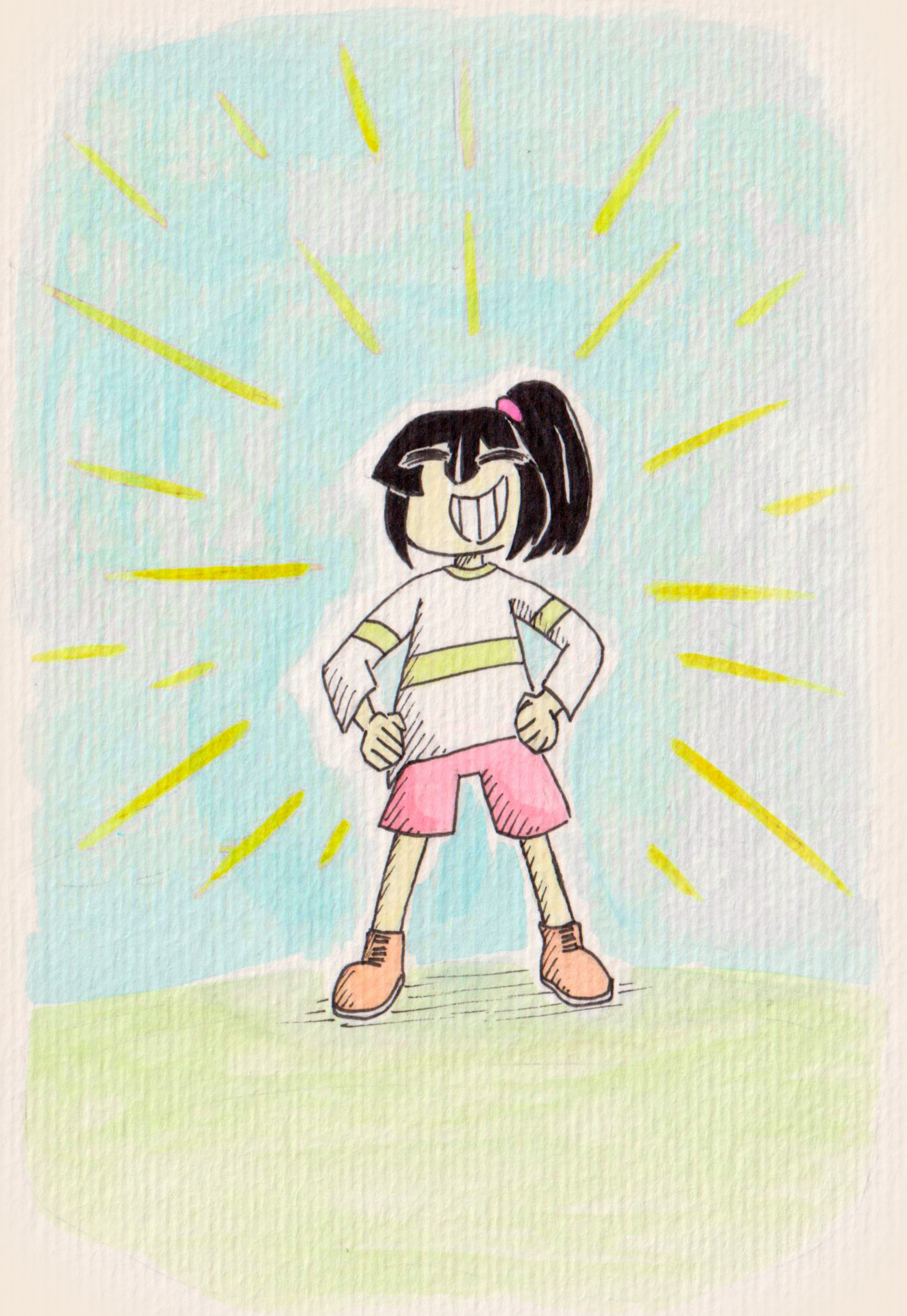
Fue así como descubrió el secreto:
ver no es lo mismo que mirar.

Ver es como pasear por un jardín y notar que hay flores y árboles.



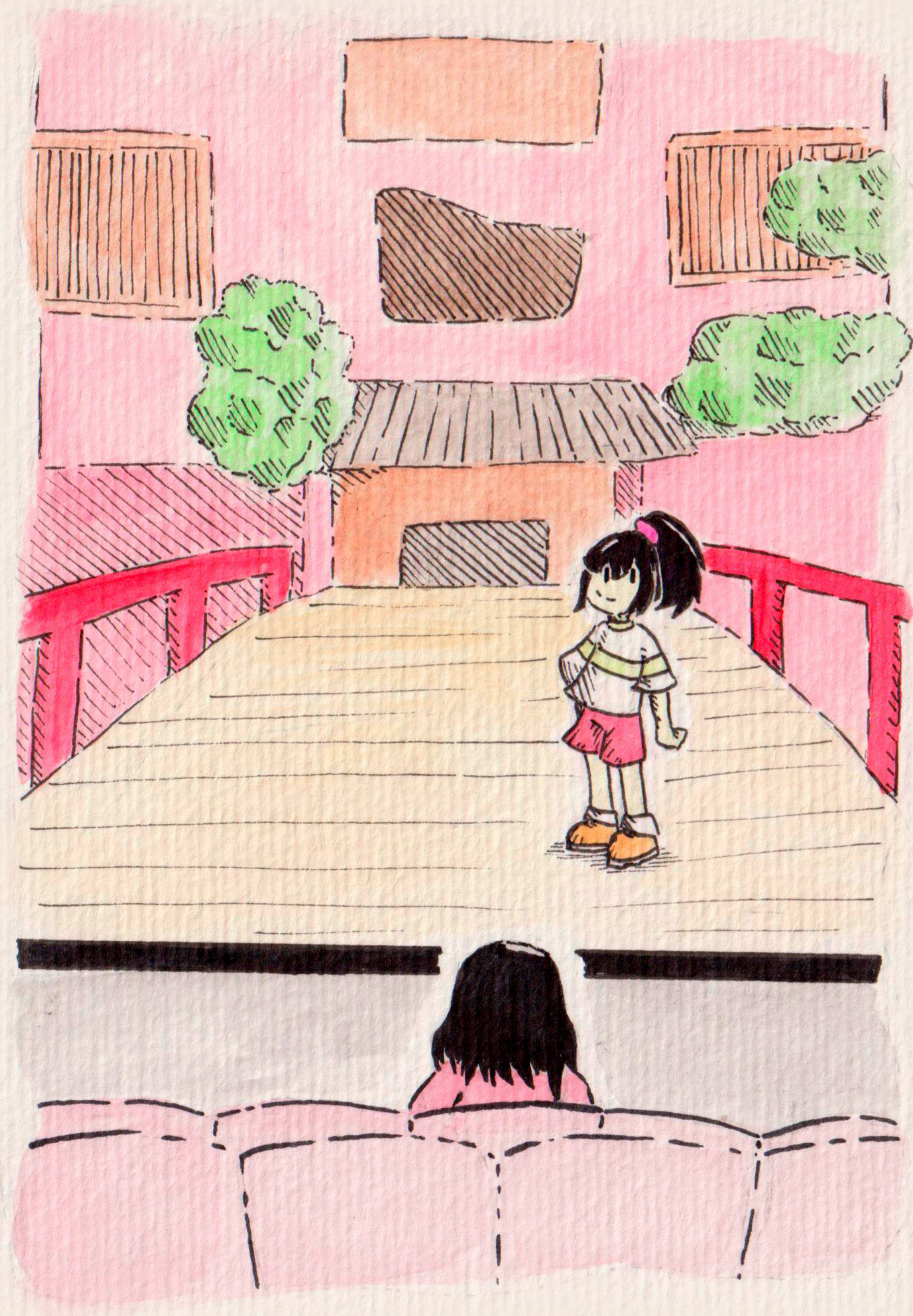
Pero mirar es como pararse a observar cada flor, cada hoja, cada insecto que pasa, y encontrar la belleza en cada detalle.

Un día, mientras veía una vez más su película favorita, Clara sintió algo muy especial. Ya no sólo veía a su protagonista corriendo y luchando por su familia...

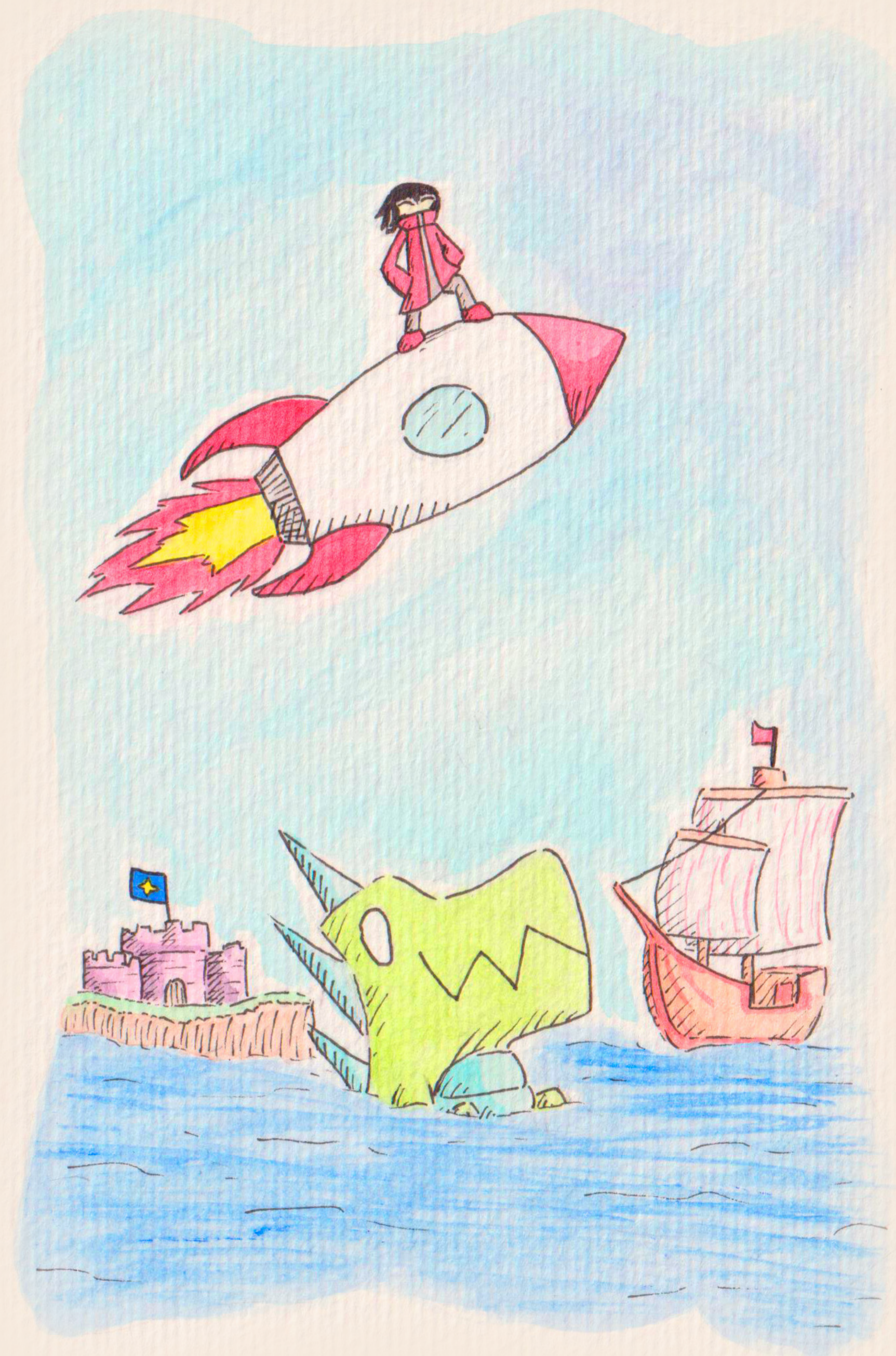


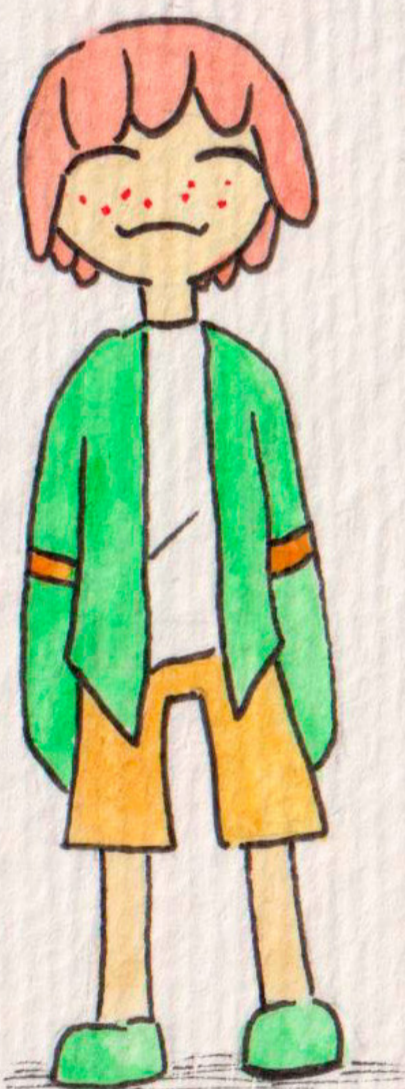
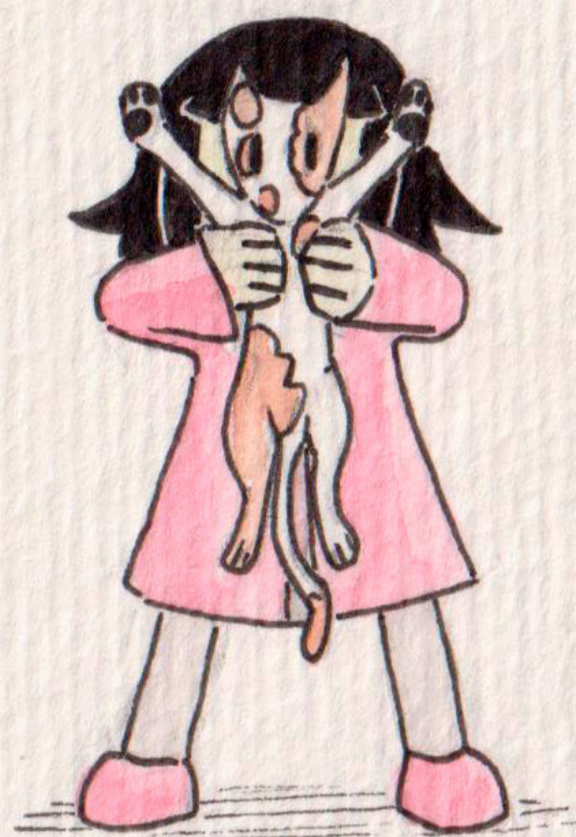
Sino que podía sentir su valentía, su amor, su determinación.

Clara había aprendido a mirar de verdad, a descubrir los secretos y las emociones que escondía cada película.

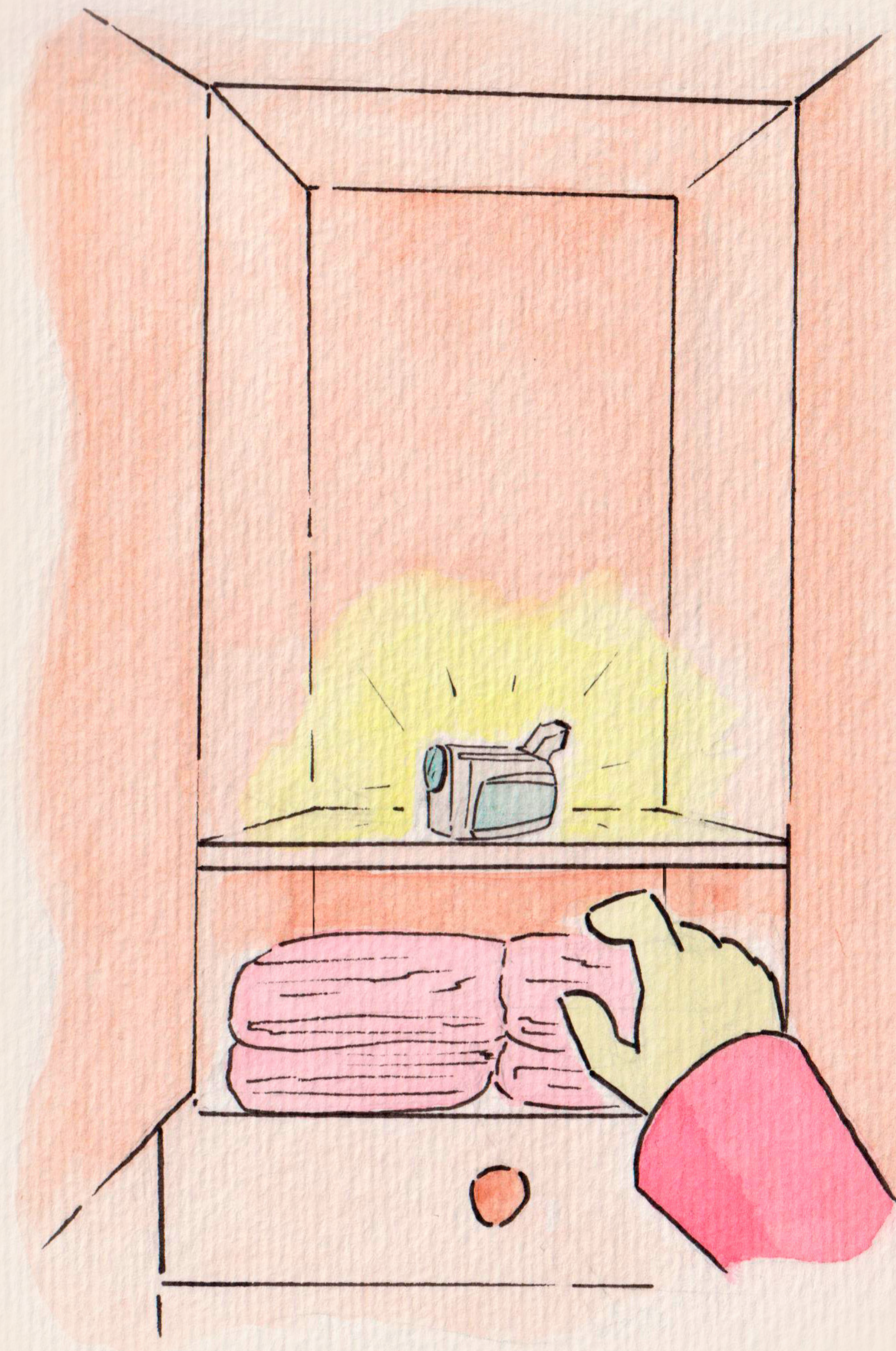


Desde aquel día, cada vez que Clara veía una película, era como entrar en un mundo mágico lleno de sorpresas y descubrimientos.



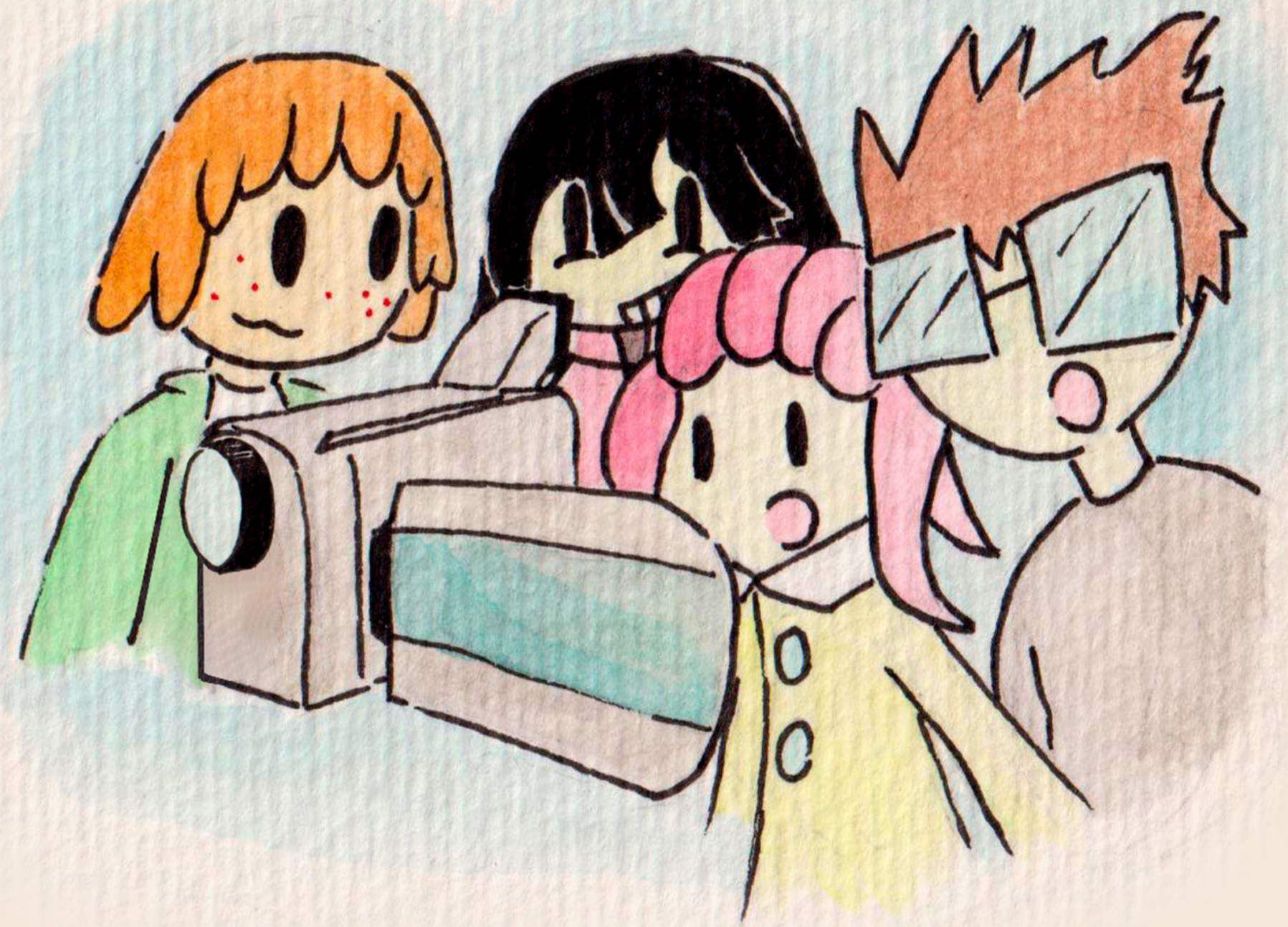


Pero no sólo eso, Clara también empezó a mirar todo lo demás: a sus amigos, a su gato, a las olas del mar.

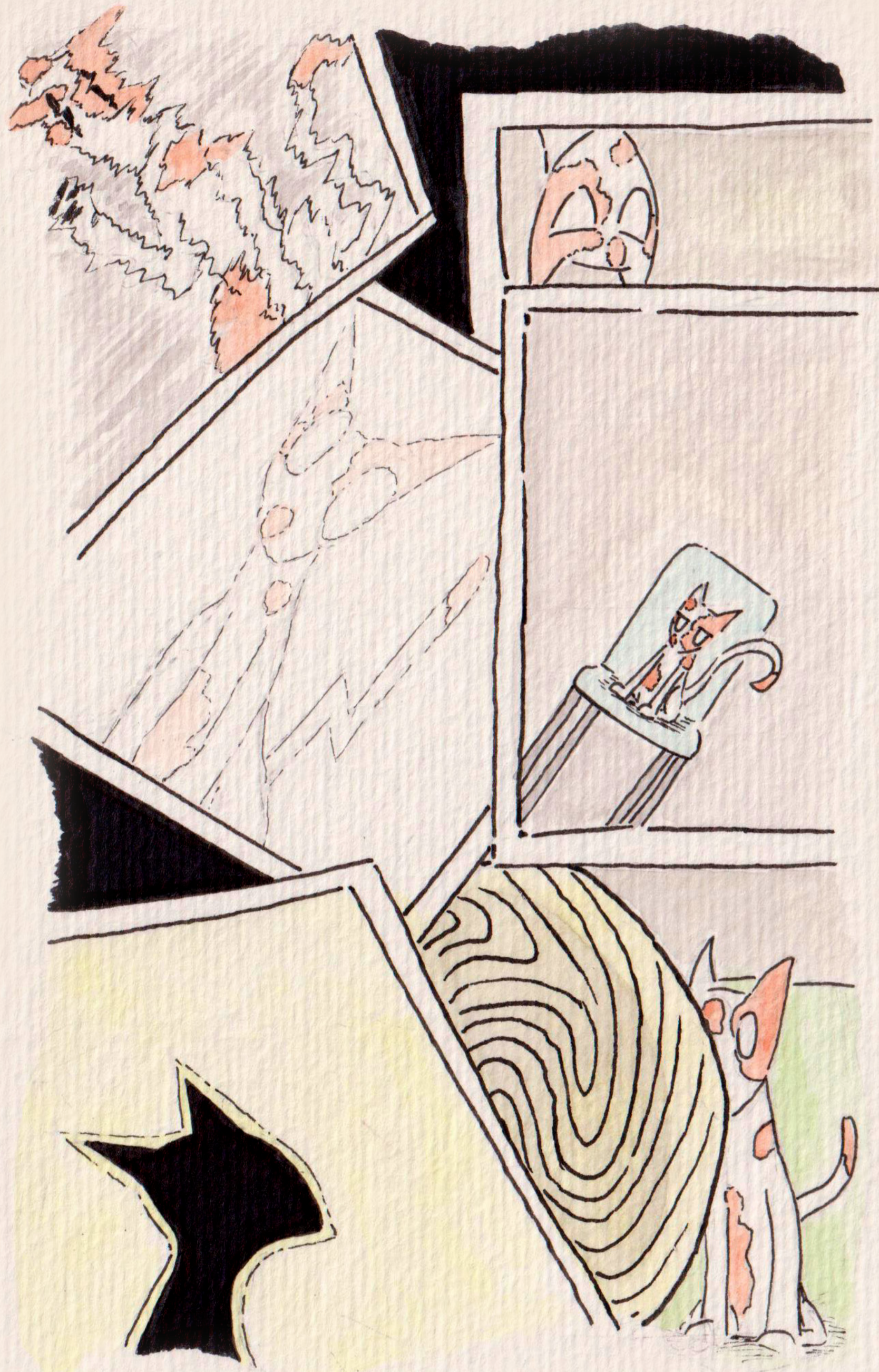


Así, inspirada por las películas que amaba, Clara decidió hacer sus propias historias. Con una cámara viejita que encontró en el ropero de su madre, y su gato Manchas como actor estrella, Clara comenzó a hacer sus propias películas.

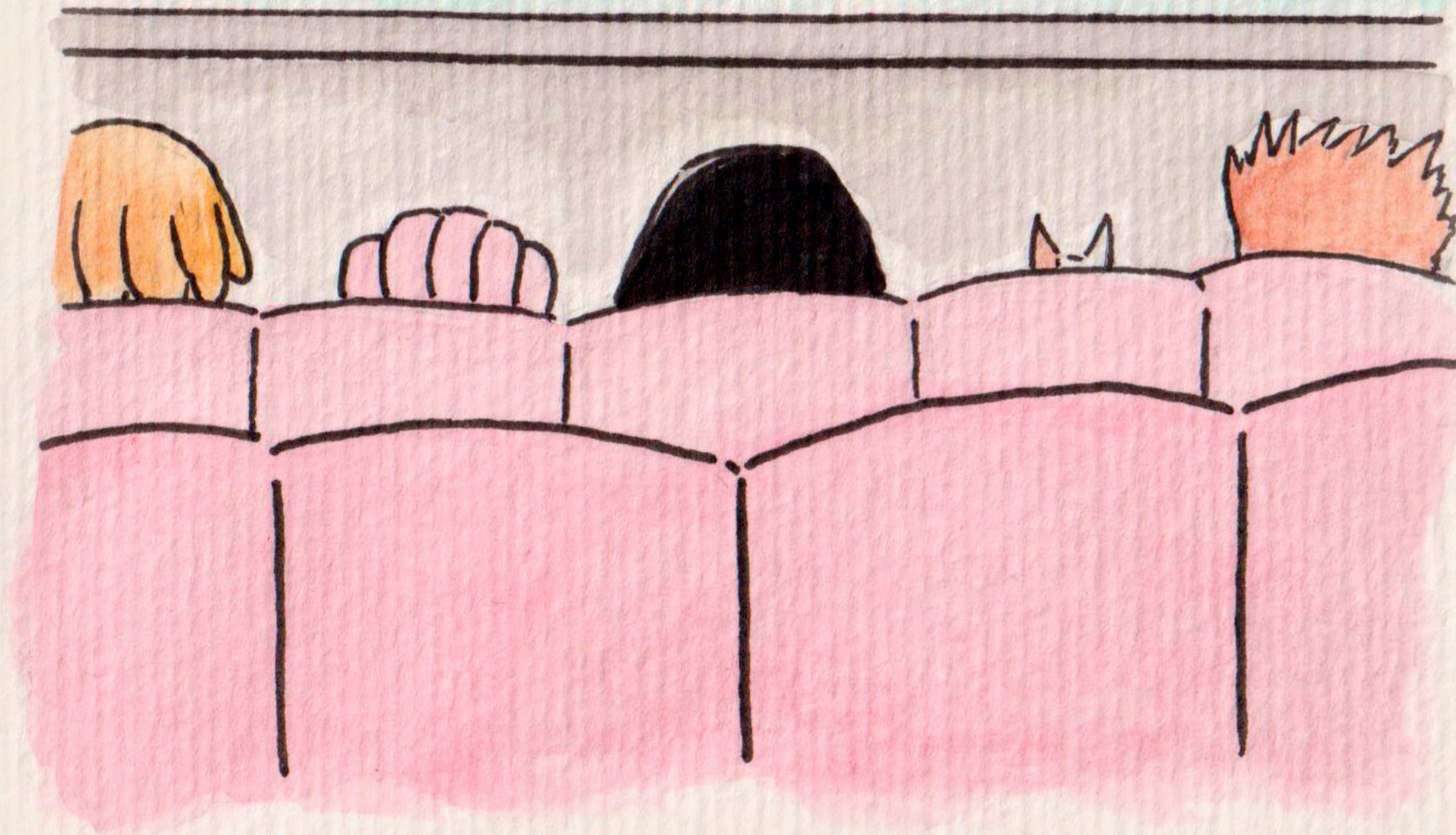
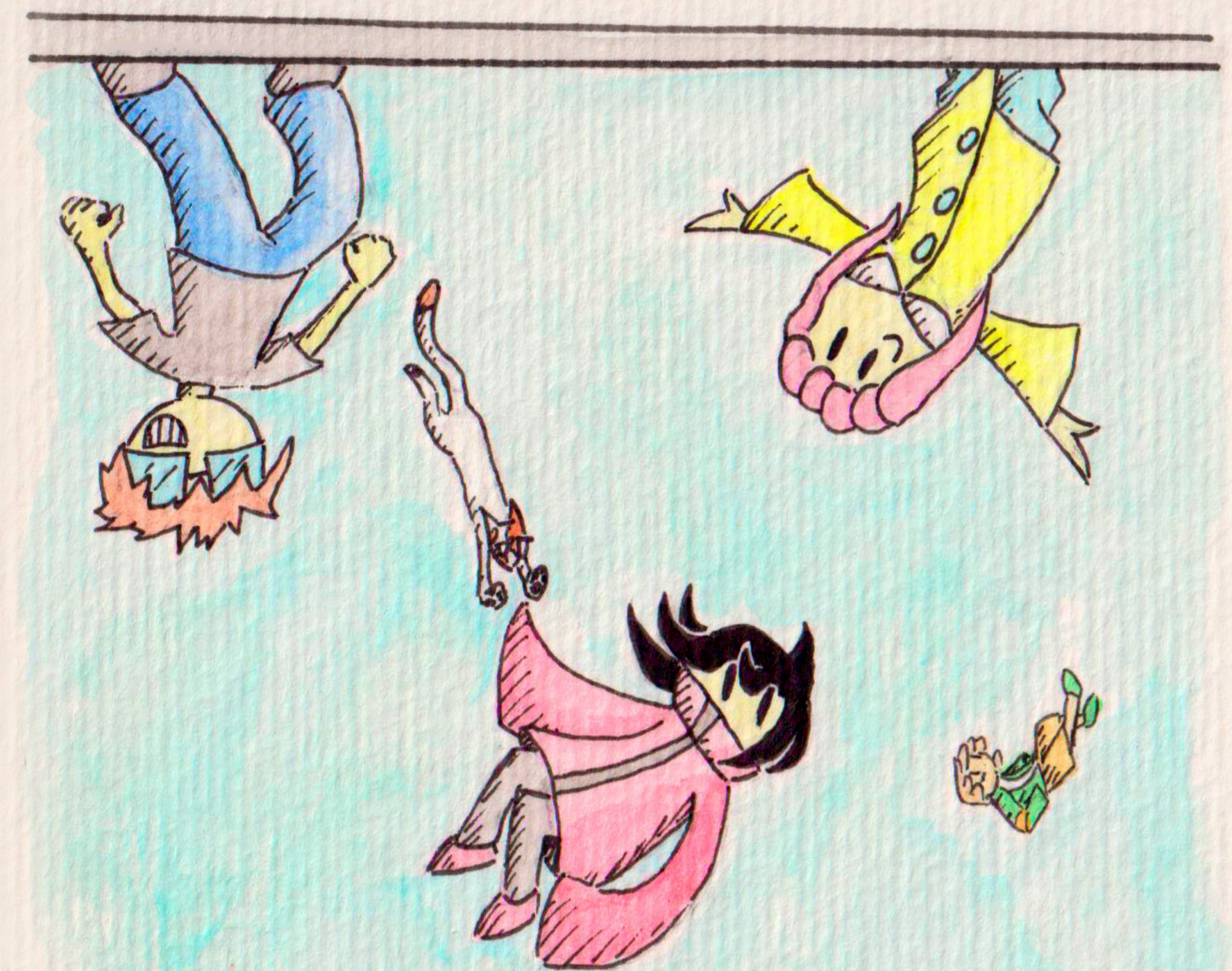
Después de un tiempo, Clara invitó a sus amigas y amigos a hacer películas con ella.



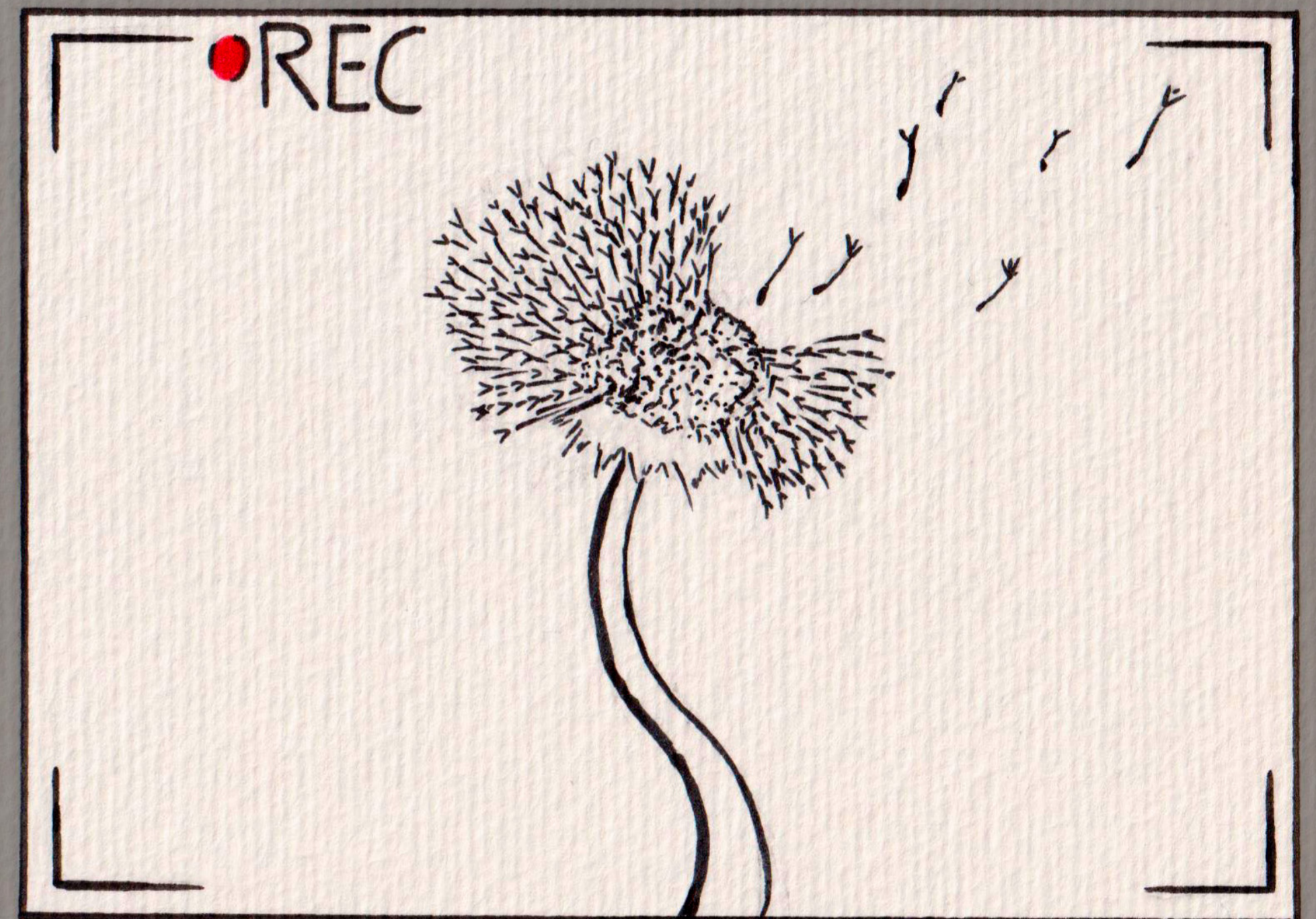
Les enseñó que, al mirar las cosas con atención, podían aprender más sobre ellas y sobre sí mismos.



Cometió muchos errores, pero cada uno de ellos le enseñó algo nuevo.

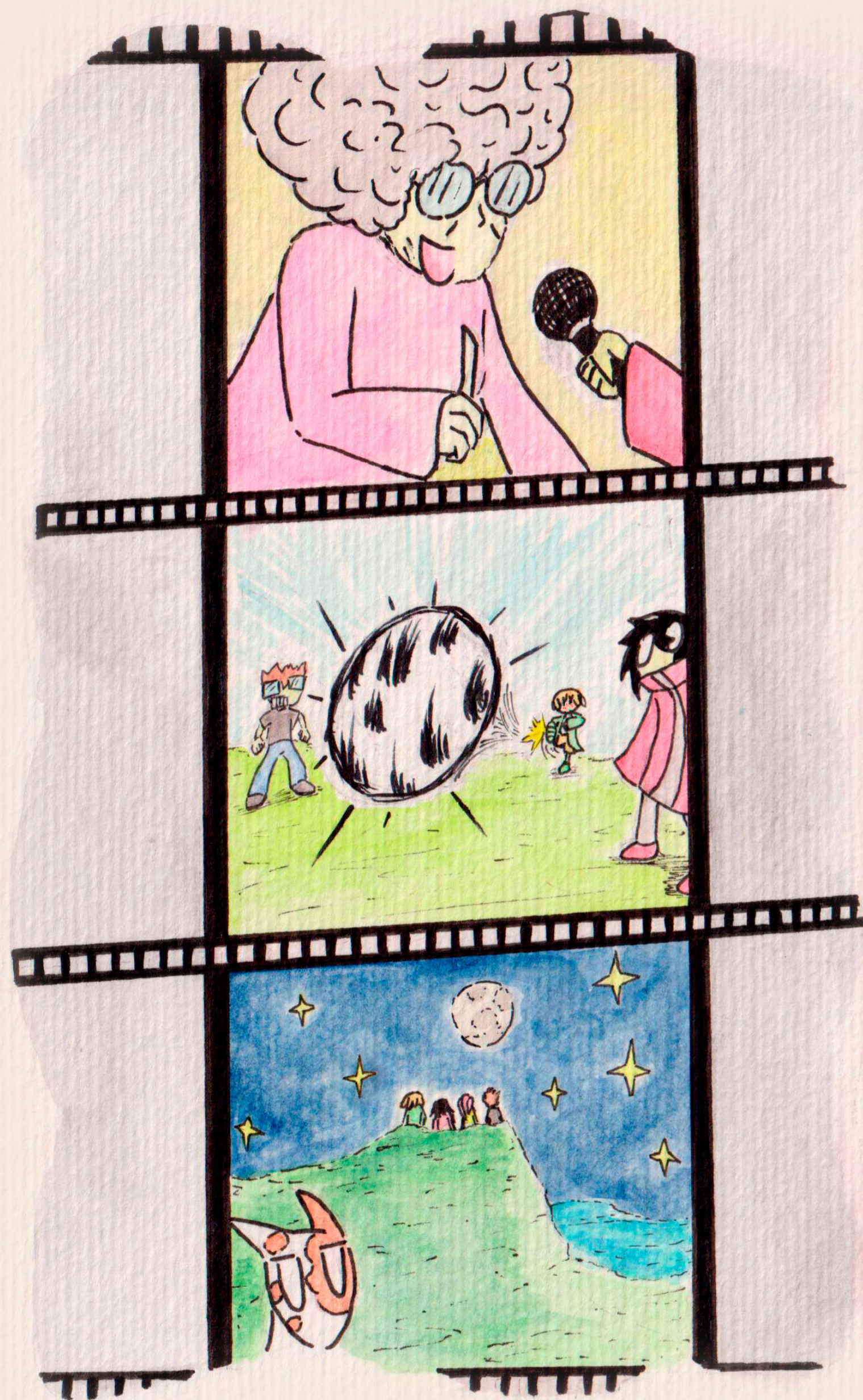


Juntos, hicieron películas llenas de risas, aventuras y amistad.



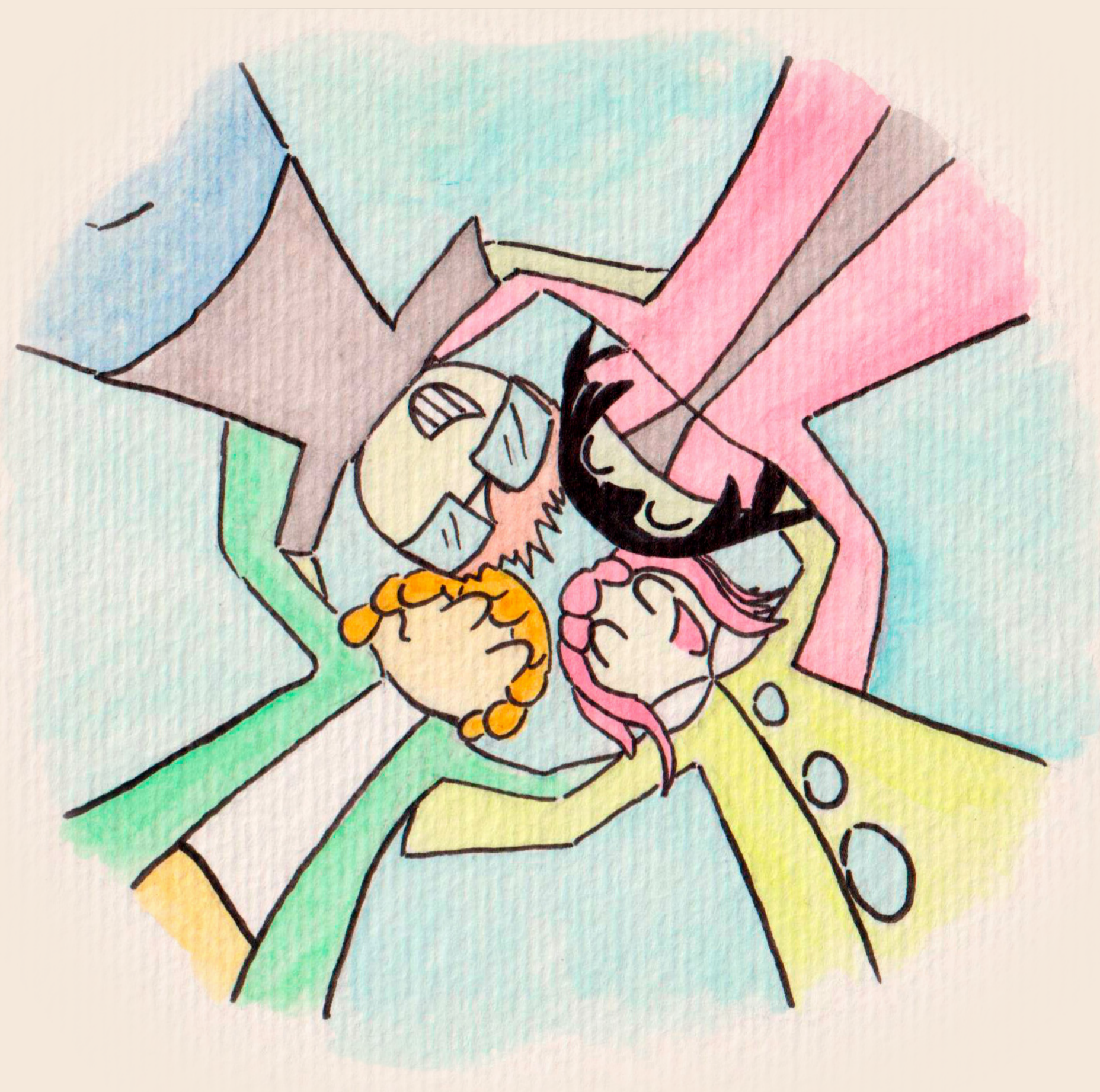
Al hacer sus películas, Clara y sus amigos descubrieron algo maravilloso. Aprender a mirar les ayudó a entender sus propias emociones. Si se sentían tristes o enojados, hacían una película sobre eso y, de alguna manera, se sentían mejor.

También aprendieron a hacerse preguntas importantes.

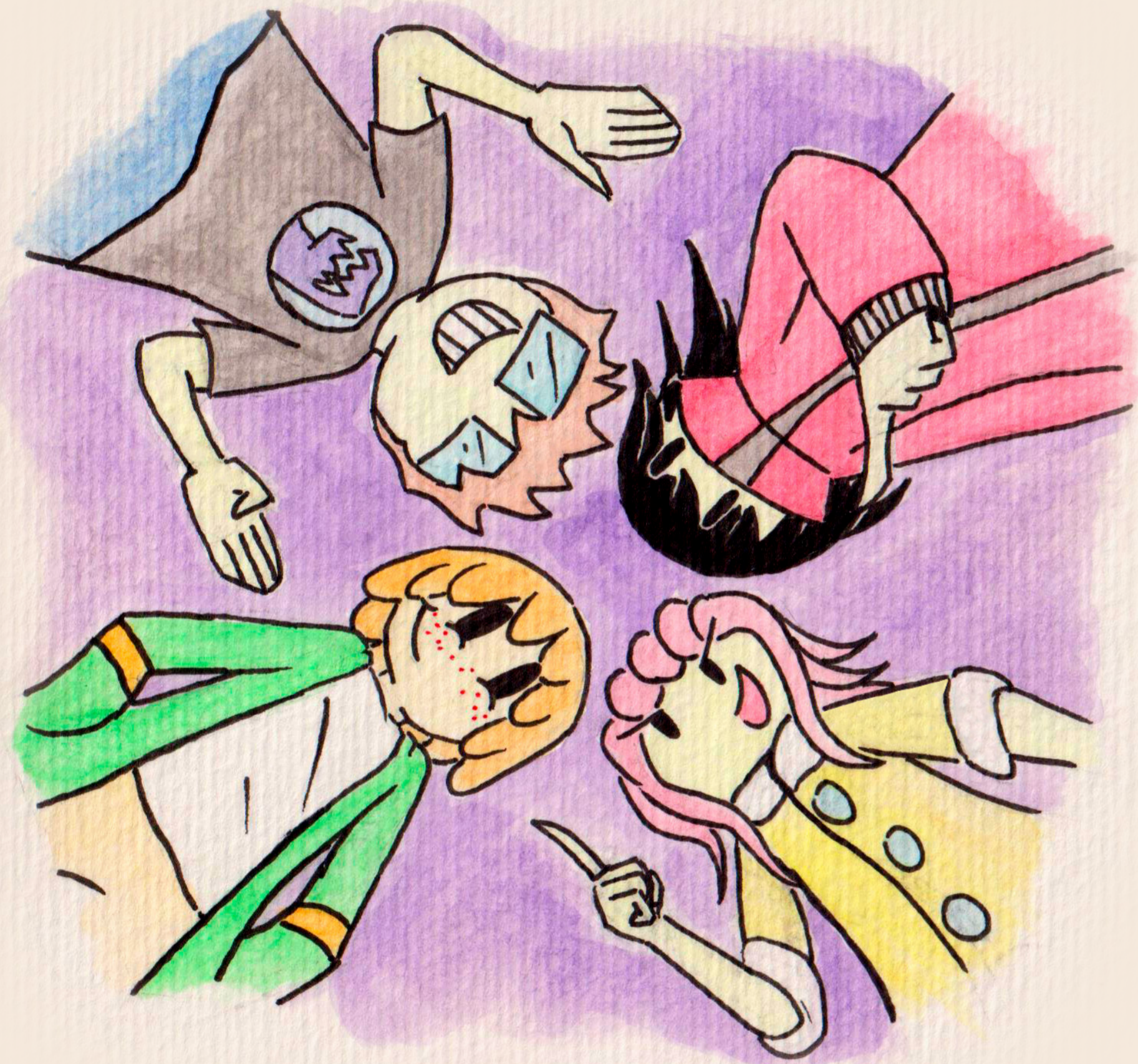


¿Qué significa ser valiente? ¿Cómo es el amor?
¿Cómo podemos ayudar a los demás?

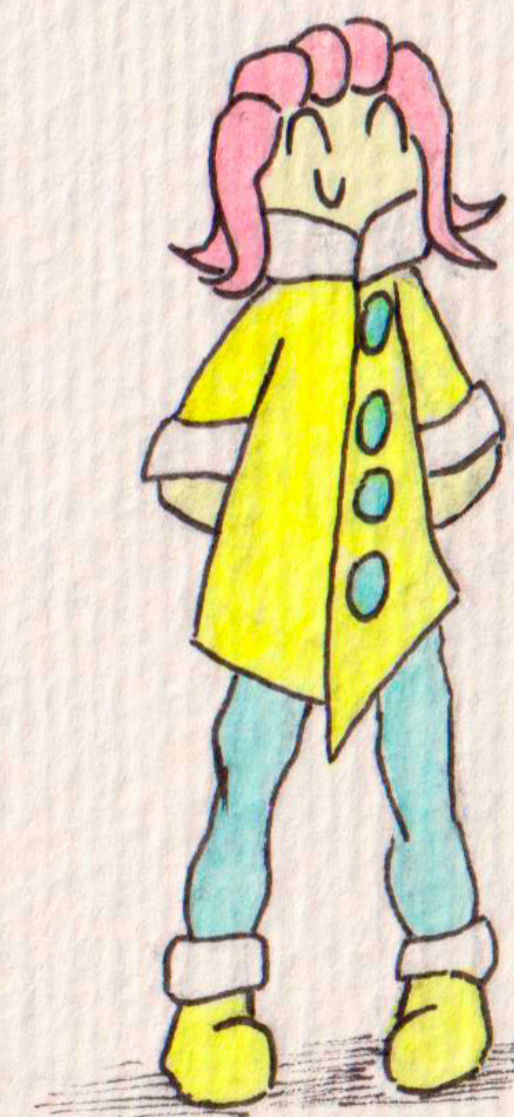
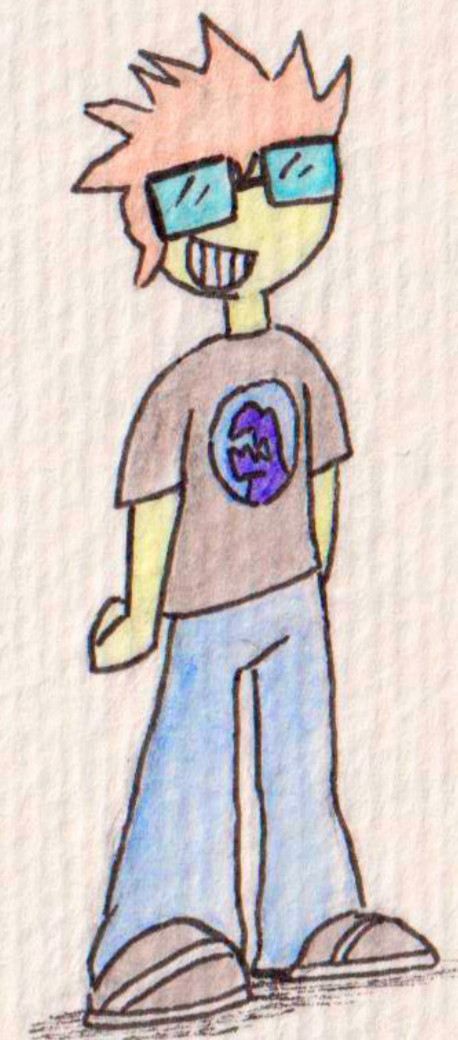
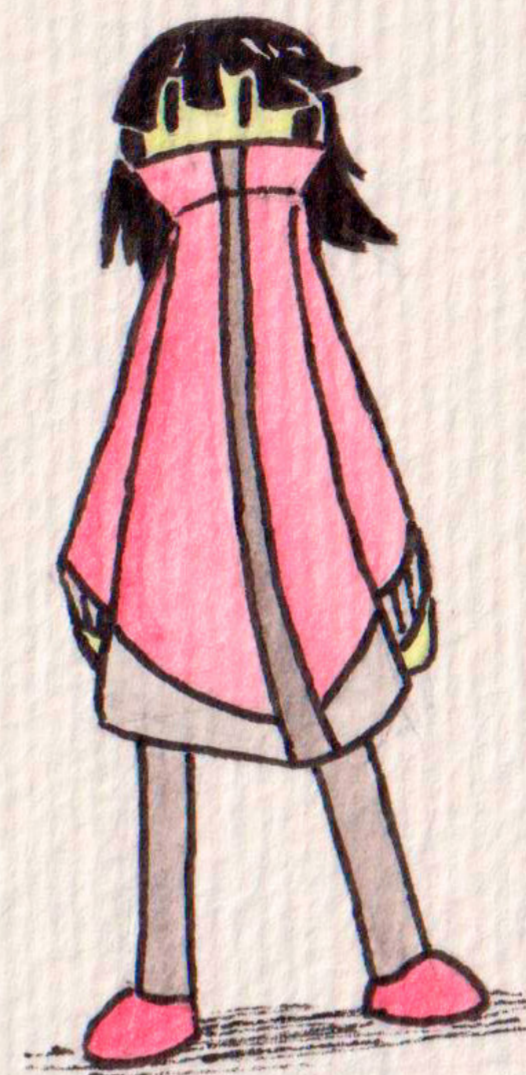
Mirar a través de la cámara les ayudó
a explorar estas grandes preguntas.



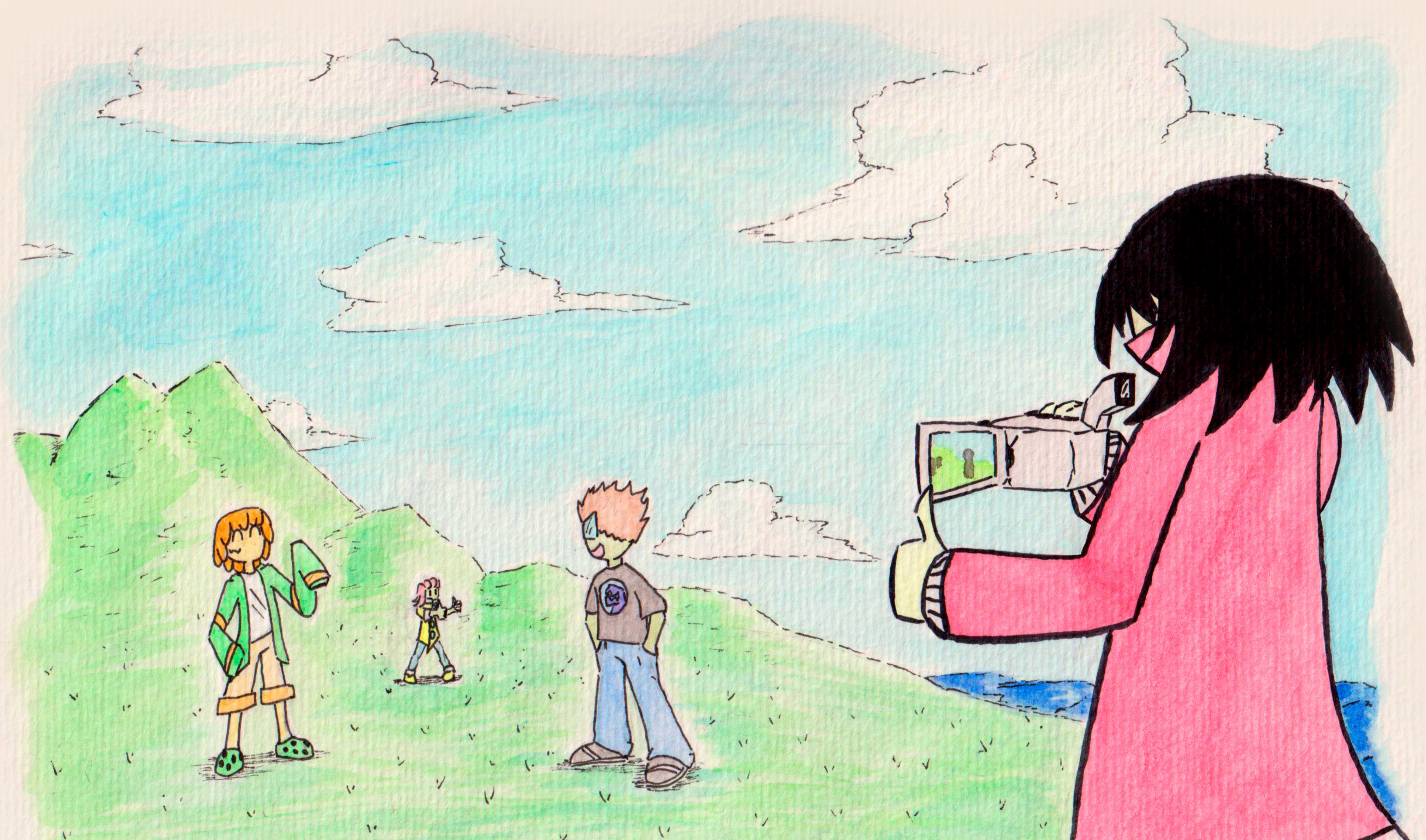
Pero lo más emocionante que descubrieron fue que
aprender a mirar les enseñó a ser felices.
Cada película que hacían era un recordatorio
de todas las cosas bonitas de la vida:
la risa, la amistad, el amor.



Desde entonces, Clara y sus amigos no dejaron de hacer películas. Cada una era una nueva aventura y oportunidad para aprender.



Y aunque ya no eran los mismos niños que un día encontraron una cámara viejita, su amor por las películas nunca cambió.



Porque ellos aprendieron que mirar no sólo era ver,
sino también descubrir, entender y amar.

Fin



Este libro fue escrito por Andrés García, ilustrado y diseñado el año 2023 por Javier Soto Rojas en el marco del proyecto organizado por el equipo de Cero en Conducta de la Facultad de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, “Seminario Internacional Pedagogías del Cine” financiado por el Fondo de Fomento al Arte en la Educación, Convocatoria 2022 del Ministerio de Cultura, las Artes y el Patrimonio.

Financiado por:



Organizado por:



Con apoyo de:



Santiago de Chile, año 2023.